



Parejas, parejitas, parejotas



EZEQUIEL

MUCHAS VECES, LA SOLEDAD HACE

QUE SE LIGUE «CON LO QUE SEA»

Ocurre, sin embargo, que en muchas ocasiones, tales valores, afinidades y sentimientos, quedan en un segundo plano, pasando a ocupar el primer puesto las peleas y el físico; el capricho y la perversión; la presunción y el orgullo o, simplemente, la soledad, que incita a agarrarse al clavo ardiendo o subirse a ese último tranvía cuando ya ha iniciado la marcha.

No es raro encontrarse con parejas chocantes. A más de una señora le han dicho alguna vez: «¡Uy!, qué hijo tan guapo tiene usted». Y el tal hijo no es otro que el marido o el novio. Corte monumental que se produce en bastantes ocasiones.

Pero no siempre es la mujer quien tiene que cargar con tales desatinos. Recuerdo una vez que a un famoso periodista —omito el nombre por delicadeza—, le dijeron qué guapa era su suegra, cuando enseñaba fotografías de su mujer. Mas no nos engañemos; estos casos son los menos. La diferencia de edad, cuando es el hombre quien la obstenta con respecto a la mujer, extraña menos.

Señora mayor con jovencito

De todas formas, y por cero pesetas, hablemos de parejas raras. ¿Qué le puede ocurrir a un chaval de diecisiete o dieciocho años, si liga con una cincuentona?

Lo sentimos por ti, chico, si tienes suerte y sólo te interesa la cuestión crematística que, por otro lado, puedes fácilmente conseguir, aguantarás más la debilidad física ocasionada por las exigencias amorosas de tu «partenaire». Lo de sarna con gusto no pica, es un refrán que, en este caso, nos viene al pelo. Pero, ¡ay!, amigo, si has caído en las redes sentimentales de la señora... Entonces no sacarás más que dolores de cabeza, bromas de los amigos, mareos por la cosa del exceso y eso sí, una gran experiencia amorosa que te servirá para el futuro.

La relación humana constituye uno de los componentes más significativos en la vida del hombre. El soltero y solo en la vida se precia muy mucho de serlo, pero estamos por asegurar que tal celibato no obedece a esa absurda presunción masculina de «a mí no hay quien me cace» y sí, a que más de uno ha ido por la vida como la falsa moneda, estribillo que no es necesario repetir, por aquello de no herir susceptibilidades.

Lo cierto es que, pese a los distintos problemas presentes en cualquier colectividad, por pequeña que ésta sea, queda de manifiesto la voluntad por mantener un contacto entre unos y otros. No importa la edad, ni incluso el sexo; el hombre quiere convivir directamente con los demás o al menos, con una persona determinada con quien, a la postre, terminará discutiendo.

La búsqueda de valores, afinidades y sentimientos, son los componentes comunes de dos ámbitos tan diferentes y a su vez tan afines como son el amor y la amistad.

Señor mayor, con quinceañera

Aquí valdría el mismo ejemplo, pero como dicen que las señoras aguantamos lo que nos echen —cosa, por otra parte, con la que, precisamente las mujeres no estamos de acuerdo habrá que contar otra historia que intente contentar a casi todos-todas.

Las chicas, eso es cierto, lo tienen más fácil. Un buen palmito puede provocar terremotos sensuales. La verdad es que a servidora, el que un tío mayor se líe con una cría, le parece un infanticidio, pero de diez hombres consultados al respecto, ocho contestan: «Sería un amor platónico. Como se da por supuesto que la joven en cuestión estaría de buen ver, la sacaríamos a

pasear en plan romántico.» No se lo creen ni ellos.

De la cuestión sexual no dicen nada. Conclusión: también debe parecerles un infanticidio, que me consta, estarían dispuestos a cometer, pero no quieren manifestarlo. Además, el asunto es cosa de dos y no olvidemos que las chicas de hoy en día son muy listas, sabiendo sacar partido de la relación. Un consejo: los regalos han de ser importantes. Un brillante, por ejemplo, tiene muchas posibilidades posteriores.

Casado con soltera

La ruptura matrimonial, con una ley de divorcio recién estrenada, no es problema; pero claro, se dan cantidad de casos en que no se pretende más que tener una aventura para poder presumir. Entonces no hay más que plantearse una diversidad de excusas para dar a la «propia» que queda en casa, cuando no se llega a la misma en el horario previsto, o se falta del hogar una noche o un fin de semana.

En verano es mucho más fácil, pues la señora estará por alguna playa de dios con los niños tostándose al sol, y el señor se queda de «putierrez» en la capital. Las terrazas son el lugar ideal para ligar. Una sonrisa, una copa y, en seguida, la invitación a cenar. Elegir el restaurante es fundamental. Local tranquilo, luz tenue, manteles blancos, flores en la mesa. Abundante vino durante la cena y, de remate, champán. Así, casi ninguna se resiste. Después no queda más que elegir el lugar adecuado para pasar la noche. Me cuentan que por la zona del Manzanares hay un hotel divino para tales casos.

Pero el lígüe de casado con soltera lo ven nuestros hombres de muy distinta manera. Hago una mini encuesta con los de esta Redacción. Ninguno se pone de acuerdo en cómo lo harían. Algunos llevarían a la chica a la piscina y no al río, porque suponen que ya no es

(Pasa a la pág. 3.)





Ritos, mitos y salamandras



MARISOL OLBA

Las mancias son los mil y un modos de adivinar el porvenir. Las artes adivinatorias entretienen sus raíces con la noche de los tiempos, aunque las primeras menciones «oficiales» se centran en Grecia, con las famosas sacerdotisas de Delfos, que vaticinaban el futuro tras masticar hojas de laurel. Posiblemente de ahí provenga la «dafnomancia», método por el que se tatea si un asunto va a tener un final positivo o negativo; todo depende de que la rama de laurel arrojada al fuego crepita más o menos. Cuantos más chisporroteos haga al quemarse, más favorable será el augurio.

Las grandes mancias, las que han pervivido con el paso del tiempo y que cada vez cuentan con más adeptos, son la «cartomancia» (adivinación por cartas y tarot); la «cristalomancia» (utilizando la bola de cristal, los espejos y cualquier cristal en general), que no es más que una variedad de la «hidromancia», ese sistema donde el agua es el medio en el que se reflejan las escenas que dan respuesta a las preguntas (hay quien «lee» en un vaso de agua lo mismo que los antiguos lo hacían en la superficie tersa de los lagos). Otra de las más empleadas y fiables mancias es la «quiromancia», que es el estudio de las rayas de la mano. Tiene dos auxiliares: la «onicomancia», que es el estudio de las uñas de los dedos de la mano a la luz del sol, y la «oniomancia», que interpreta las características generales de las uñas.

Otras mancias más sofisticadas y modernas son la «aritmomancia», o numerología, que consiste principalmente en la adivinación por medio de los números y del valor numérico atribuido a las letras; tiene sus raíces en la Cábala hebrea. La grafología; la fisionomía (método muy moderno, que consiste en analizar el carácter a partir del aspecto físico de los rasgos de una persona), y la dactilomancia, que es la primitiva forma de la radiestesia, donde se interpretan las oscilaciones de un anillo que pende de un hilo y va señalando letras y números, son métodos muy utilizados hoy en día, junto con los «grandes» de cartas y bola.

Hay mancias antiguas que derivaron en costumbres todavía actuales; por ejemplo, la «aleuromancia», que consistía en escribir en tiras de papel cierto número de respuestas para la pregunta deseada, hacer bolitas con ellas e introducir las en la masa de harina a punto de cocinar. La que primero salía era la que

se esperaba que se cumpliera. Y la «sorpresa» que aparece en nuestro roscón de Reyes no es más que la supervivencia de este antiguo ritual.

Claro, que cuanto más se bucea en las prácticas remotas, más sistemas insólitos nos encontramos. Y ahí están para demostrarlo la «ornitomancia», que era una manera de extraer augurios del vuelo de los pájaros; la «sicomancia», a través de escribir mensajes en las hojas de los árboles; la «ofiomancia», en la que se utilizaban serpientes para la adivinación, y la «geloscopia», que se basaba en el tono de la risa de una persona. El estudio de las cenizas y los rescoldos del fuego que adoptan formas simbólicas también ha sido práctica secular entre los adivinos.

Un método divertido es la «litomancia», donde se utilizan bolitas de cristal de diversos colores (en lo que es una versión barata y utilitaria de los tiempos antiguos, que se hacía con gemas y piedras preciosas). Se dejan rodar por una superficie lisa y la bola que refleje con más intensidad la luz será la que dé el augurio, según el código de significado atribuido a cada color.

Y es que en el apartado de las llamadas mancias menores cabe todo. Como juego o como ejercicio, quien las practica, en el fondo, no hace más que utilizar los objetos cotidianos como apoyatura para encontrar esa manera lúdica y fascinante de leer un lenguaje oculto que no está tanto en los objetos en sí como en esa mente profunda que todo ser humano tiene todavía por explorar.

Y es que la magia no está ni en el cristal, ni en los alfileres, ni en la clara de huevo, ni en los posos de café: la magia está en uno mismo. Quizá por eso las mancias sean, ante todo, medios para internarse en la apasionante aventura del subconsciente.

Las mancias,

esas artes adivinatorias

Otoño-invierno 82-83

Moda

La fibra del futuro



- Un tejido parecido al ante y con características propias

SILVIA SOLIS

Desde que a principio de la década de los 50 se inventó el nylon, no se conocía en el mundo textil una revolución tan notable como la de la aparición de alcántara, tejido que por sus características y condiciones va a ser uno de los predominantes en la próxima temporada otoño-invierno. Japón fue el país que inicialmente lo sacó al mercado, y en la actualidad Italia juega un papel predominante en la venta del producto que alcanza un amplio mercado en los diferentes países de Europa.

Sus características ofrecen todas las facilidades para que las diferentes casas de modas manifiesten su interés en adquirir el producto. Se trata de un tejido realizado con fibra sintética, cuya definición más comprensible sería una fibra similar al ante, presentando sus mismos aspectos estéticos y de tacto, sin ofrecer los inconvenientes que posee este otro tejido.

Su aspecto natural indiscutible, su suave estructura y sus especiales características lo hacen idóneo para interpretar líneas elegantes y sofisticadas, con un toque sport atractivo similar a las que se verán en la próxima temporada. El corte limpio y geométrico de la silueta, con anchos hombros, cintura estrecha y faldas que marcan los contornos del cuerpo, se realiza con los refinados contrastes de los cálidos tonos otoñales: teja, curry, musgo, topacio ahumado, granito, cemento, gris perla y champán.

La recientemente clausurada XLIII Semana de la Moda en Munich —donde España estuvo representada por 18 importantes «stands» de firmas— ha sido un auténtico festival, donde el producto ha conquistado un amplio mercado. Alemania es uno de los países europeos donde este nuevo tejido está teniendo más éxito, secundada por Francia, Inglaterra, Italia y en general todo el continente. Su utilidad no se ciñe únicamente al ámbito de la moda, sino que ofrece la disposición necesaria para ser utilizada en la realización de los objetos de arte, accesorios, decoración e interiorismo. Alcántara constituye el material necesario para todos aquellos creadores que quieran introducir en sus obras elementos innovadores de diferentes formas y configuraciones en la faceta creativa de la moda.



Cuenta contigo

SILVIA SOLIS

La vela es uno de los deportes que más aceptación obtiene en el periodo estival. Con la llegada de las vacaciones, son numerosos los veraneantes que pasan sus días de ocio en las costas de la península, decididos a practicar vela, deporte que está obteniendo un notable auge, pues en el pasado año se solicitaron y pusieron en funcionamiento 22.000 licencias.

En vela se puede competir durante todo el año sin necesidad de renovar material de embarcación. La nave más común, denominada de iniciación y para adultos, cuesta de 150.000 a 200.000 pesetas. Si se desea seguir participando en competiciones, entonces habrá que adaptar dicho barco de iniciación con nuevos materiales, doce meses después.

Los niños también tienen su apartado. Ellos pueden comenzar con dos tipos de barcos distintos: optimus y cadete. El primero consta de una única plaza y su precio es de 60.000 pesetas. La Federación de Vela, en su intento de potenciar el

deporte que dirige, subvenciona a los niños que elijan el optimus con 16.000 pesetas.

La otra embarcación, cadete, es mayor. Consta de dos plazas. Su precio oscila entre las 80.000 pesetas. En este caso y como la cantidad a desembolsar es más grande, la Federación subvenciona con 19.000 pesetas.

Las licencias son necesarias para poder participar en las regatas. Su precio es distinto, pues van dirigidas a niños, juniors o seniors.

La licencia infantil cuesta 250 pesetas; la junior, 700, y la senior, 1.200 pesetas.

Si tenemos la embarcación y pretendemos competir, no queda más remedio que utilizar el equipo de agua necesario para navegar. El traje viene a costar alrededor de las 15.000 pesetas; las botas, 5.000, y el chaleco salvavidas, de 4.000 a 6.000 pesetas.

La práctica del deporte de vela es algo cara, fundamentalmente en lo que respecta al precio de la embarcación; sin embargo, ello no es óbice para que haya alcanzado el éxito al que antes hacíamos referencia.

La vela

(Viene de la 1.ª)

mozuela; otros, a un piano club — ambiente selecto, música agradable que permite dialogar sin dar gritos y abundante champán en la mesa—; los hay que se inclinan sin más por el motel de carretera o el ligue en caravana, modalidad reciente, y otros que, declinan la aventura, si la soltera en cuestión no posee piso propio y sin compartir. El andar buscando hotel les supone gran incomodidad. Como ven, los hay «chulis» hasta para eso...

Casada con soltero

Las mujeres son más selectivas. Antes de liarse la manta a la cabeza y lanzarse, el soltero debe responder a varios requisitos. Es muy importante para ellas el físico, la educación, la forma de vestir y, por supuesto, el dinero. Dinero que no quiere decir que el señor vaya dejando propinas de mil duros, pero sí que no escatime a la hora de invitar. La mujer es más romántica y sueña con fines de semana en hoteles junto al mar, o en paradores de turismo que tengan fuentes rumorosas y ambientes románticos. no se inclina, normalmente, por el ligue de una noche, ni siquiera de verano. El relax y la tranquilidad son fundamentales para ella.

Si trabaja, la excusa al marido para pasar unos días fuera es más fácil; si está en casa lo tiene complicado, a no ser que visite a su tía de Córdoba o a su abuela de Logroño.

Divorciados, anulados y similares

Tanto el hombre como la mujer lo tienen bastante negro, a no ser que su posición económica y social sea buena. Si además hay hijos de por medio que viven con el pretendiente a emparejarse, el panorama se presenta mucho peor. Porque, ¿quién carga con los retoños? La mujer en este aspecto es más comprensiva. El hombre, sin embargo, se lo piensa muy mucho antes de comprometerse a mantener una familia que, a la postre, no es la suya. Pero casos se han dado y continuarán dándose. Lo más corriente es que las relaciones se mantengan como si de una pareja de novios liberados se tratara. Cada uno en su respectiva casa con sus hijos y, de vez en cuando, echan una canita al aire...



Los niños con los niños, las niñas con las niñas

El español, por norma, presume de muy macho, pero hay que darse una vuelta por el paseo de la Castellana, pasadas las doce de la noche, y ver la cantidad de automóviles que paran en la zona de los travestis. Quiere esto decir que, o bien los gustos han cambiado y prima el morbo, o quizá que no es oro todo lo que reluce. Es decir, que no hay tanto macho suelto como se presume. Y cito la zona de Castellana, pero no olvido la de Recoletos, donde jovencitos ofrecen sus servicios a módicos precios con notable éxito.

Cuentan, además, los entendidos en el tema que los amores entre iguales son más profundos, más fieles y crean menos problemas.

Las niñas, desconozco el lugar que eligen para ligar con otras niñas. Me apuntan que en los colegios e internados femeninos se suelen dar casos, pero realmente confieso mi ignorancia en este tema. Si me entero ya informaré.

● Hay profesiones que invitan y son propicias para mantener una relación sentimental



Profesor con alumna o viceversa

En circunstancia tal, los exámenes, mejor dicho, los resultados de los mismos, son una clara señal de por dónde marcha la movida. El no aparecer por clase, no estudiar y sacar sobresalientes a final de curso da pie para pensar que, o bien el alumno es un genio, o bien que en su relación con profesor-a pasa algo. Pero de qué manera se producen estos ligues? ¿Cómo ha de buscarse la ocasión de mantener un romance? El asunto, prometo, no es muy complicado.

Si el rollo se produce en la Facultad, en el 90 por 100 de los casos el resultado es positivo. Una invitación a desayunar o la copa de la tarde a tenor del turno de clase, es un buen comienzo. El «si vas a Moncloa, te llevo», un día sí y otro también garantiza intimidar, y luego, no puede faltar aquello de vamos a comentar algún aspecto de la asignatura, que te podría servir hasta para hacer tesina y demás etcéteras. En mis

años de estudiante he podido comprobar que la fórmula del te subo a Moncloa ha sido definitiva. Claro, que algunos, en vez de Moncloa han terminado en el supermercado Yumbo, pero desconozco el por qué. Quizá para comprar los alimentos necesarios para una cena rápida...

El amor en la tercera edad

Me han dicho que los hogares de jubilados son un chollo para ligue. ¿Por qué no? Los ancianos también tienen su corazoncito, un poco gastado, pero no importa. Es tal z vez a esta edad cuando más se saborea la compañía, pues lo del amor carnal es otra cuestión, a no ser que el anciano decida pasar por el urólogo y colocarse una prótesis de las que ya hemos dado cumplida cuenta. De todas formas, un jubilado con buena pensión, no tiene demasiados problemas para encontrar pareja. Siempre hay dispuesta alguna listilla, no importa la edad que tenga, deseosa por hacer un favor al abuelo y, de paso, hacérselo al bolsillo de una misma. Desaprensivas que juegan con los sentimientos o, ¡por qué no!, viejos verdes que se encuentran como chavales para meterse en juergas.

El caso contrario —anciana-jovenzuelo— también se da, pero en menor proporción. Las abuelas, si disponen de pesetas, se alquilan al gigoló de turno. En situaciones así suelen acudir a las agencias especializadas que garantizan máxima discreción y un plantel excelente de machos donde elegir. Los ídems, cobran en dólares y costosos regalos. Suelen ser auténticos «gentleman» y profesionales del amor pagado.



El ligue de los políticos

Cuando las necesidades eróticas eran perentorias, solicitaban los servicios de una conocida madame, quien, con discreción absoluta y a cambio de determinados favores, les proporcionaban el material necesario.

Hoy los políticos se mueven con mayor naturalidad y la prueba está en que si bien no airean su vida sentimental, tampoco organizan el follón por salir en los periódicos con sus novias. A las pruebas me remito y, sin necesidad de citar nombres, en la mente de todo el personal están los amores de los prohombres de la patria.

Algunos más discretos tienen una habitación permanente en un hotel cercano al Congreso, que utilizan indistintamente con sus respectivos romances. Romances que pueden ser de una tarde o de una temporada. Estos últimos tienen en el apartamento su lugar de encuentro.

Amor en el trabajo

Hay profesiones que invitan y son propicias para mantener una relación sentimental. Son los caso de los médicos y las enfermeras; las secretarías y los jefes; los periodistas y sus entrevistadas o viceversa. En fin, una maraña increíble donde puede surgir el amor sin buscarlo. El contacto diario, el comentario de los mismos problemas, los horarios nocturnos incitan al flechazo. Cazables, lectores míos, somos todos. Pero, además, no se puede olvidar que, en todas las profesiones, practican el «intrusismo», los especialistas de «la más antigua del mundo».

Diez años atrás, los procuradores en Cortes, a excepción de algún avanzado que, por su escandalosa vida privada, no llegaba nunca a ministro, tenían y mantenían lo que llamaban «queridas». Se manifestaban poniéndole un piso en la avenida Donostia y no salían de él por temor a dar el mitin fuera del Palacio de la Carrera de San Jerónimo.

La guía más rápida de Madrid es el plano del Metro.

Pídalo en taquilla.



Descubra con el plano del Metro esos sitios de Madrid que sólo conoce de oídas. Los encontrará enseguida porque los tiene a un Metro, en minutos contados. Comprobará también que puede escoger entre distintas líneas y conexiones para llegar a muchos sitios, sin sentirse como un turista despistado en su ciudad. La próxima vez, antes de ir a cualquier parte, consulte el plano del Metro. No tiene pérdida.

Conociendo bien el plano del Metro conocerá mejor Madrid.



**Madrid
Metro a Metro.**